

DISCURSO DESAYUNO COVIAR 2022

Buenos días.

Me da mucho gusto compartir esta mañana con ustedes en el marco de una nueva Vendimia que por fin nos reencuentra presencialmente.

Desde hace algo más de 6 años, en Mendoza, venimos transitando el desafío de construir un nuevo Estado que le sirva a la sociedad y, en consecuencia, al sector privado productivo, porque tenemos la convicción absoluta de que en el desarrollo pleno de sus capacidades está centrada la posibilidad de crear empleo de calidad y progreso colectivo.

En ese camino arduo que venimos liderando con fuerte apoyo de la ciudadanía, como ha quedado ratificado en el último proceso electoral, hemos arremetido contra varios conflictos que parecían irreversibles.

Así, desde la recuperación del orden y de la reconstrucción de la autoridad política del Estado; los avances en materia de prestación de servicios sustantivos, algunos que no existían u otros que estaban literalmente desmantelados; las transformaciones en cuanto a calidad institucional, como las reformas alcanzadas en materia del servicio de Justicia y de otros proyectos que hemos impulsado como la reforma institucional o la ley de educación, que por mezquindades y banalidades de algunos sectores aún no ha sido posible consolidar pero que constituyen parte esencial del plan que tenemos para la construcción de una Mendoza con mejores oportunidades; **la introducción real de conceptos llevados a la práctica**: como equilibrio fiscal, austeridad y buena administración para desenmarañar los bolsones improductivos, reducir el tamaño del Estado, bajar impuestos y mejorar

el perfil de pago de los compromisos tomados por la Provincia; el diseño de presupuestos razonables y cumplibles para dar previsibilidad; el desarrollo de infraestructuras claves aún con dineros escasos; la iniciativa de proponer la ampliación de actividades productivas para diversificar todavía más nuestra economía de manera de poder contar e inyectar más recursos, por ejemplo, para la disposición y el cuidado del agua; pasando por una gestión sensata, aún en los días más críticos e inciertos de la pandemia, para mantener siempre el equilibrio entre el cuidado de salud y la defensa irrestricta de las libertades individuales y el mejor desarrollo de la actividad económica, sin perder nunca la vocación de diálogo pero sin medir costos políticos; hasta la puesta en marcha de instrumentos de incentivos económicos para recuperar la actividad local como el programa Mendoza Activa, en sus distintas versiones; la disposición de instrumentos para incentivar el empleo privado como son los programas Enlace y Enlazados; la responsabilidad extrema en el cuidado de los recursos extraordinarios conseguidos por la provincia para la construcción de Portezuelo del Viento; la Creación del Consejo Económico Ambiental y Social, para encontrar consensos de largo plazo; constituyen una muestra cabal de que en Mendoza hemos venido haciendo y tenemos planeado seguir haciendo todo lo que está al alcance de nuestras manos para que nuestra tierra siga siendo un lugar próspero que incentive la inversión productiva y que merezca ser vivida.

Pero sin dudas, hay un obstáculo inexpugnable para el desarrollo de cualquier provincia y es el marco crítico que constituye la marcha errática de la macroeconomía nacional, que impacta como un tren de frente contra el desenvolvimiento de las economías regionales.

La elevada tasa de inflación, la caída del salario real, el creciente déficit del sector público, el aumento del endeudamiento, la creación de nuevos impuestos, los múltiples tipos de cambio con la brecha existente, la elevada presión fiscal sobre las Pymes y las inconsistencias que traban la posibilidad de incorporar nuevos trabajadores, como así también la falta de vocación para lograr mejores condiciones de ingreso a los mercados internacionales, conforman un esquema asfixiante que conspira contra la energía de cualquier fuerza productiva orientada a crecer y vender más.

Hoy, exportar vinos y mostos implica comercializar productos a un dólar oficial sumamente retrasado y, simultáneamente, pagar gran parte de los costos de producción con el valor del llamado dólar blue. Con una brecha del orden del 90%, la competitividad resulta gravemente afectada y los números lo evidencian. Por eso resulta indispensable eliminar cuanto antes las retenciones a la vitivinicultura.

En cuanto a vinos fraccionados, alcanzaron un récord en valor con 817 millones de dólares, lo que representa un 16% más que el año anterior, en términos de volumen crecieron un 9%. Esto significa que nuestros vinos se exportaron en un 7% más de su valor expresado en dólares por litro dentro de un mundo cuyas tasas de inflación rondan esa cifra.

Para el gobierno que represento, las exportaciones son una actividad prioritaria por el impacto positivo que provocan en todo el tejido económico, razón por la que desde este gobierno y ProMendoza trabajamos para proveer un importante número herramientas que promueven la generación de nuevos exportadores, la apertura de nuevos mercados y una mayor penetración en los mercados existentes.

El crecimiento del valor de las exportaciones de vinos del año 2021 respecto al año anterior que señalan las estadísticas para Mendoza se explican a partir del trabajo conjunto en los mercados internacionales entre el Estado provincial y 392 bodegas de nuestra provincia, 35 de ellas nuevas exportadoras. También, se explican por el agregado de 4 nuevos mercados de exportación para los vinos y un mercado para el mosto concentrado, que es Arabia Saudita.

Para escalar en este sentido a nivel nacional y facilitar el ingreso de las divisas que tanto necesita el país, solicitamos una vez más la eliminación de las retenciones a las exportaciones para los productos de todas las economías regionales de Argentina.

Frente a este entorno macroeconómico incierto, desde mi gobierno decidimos transitar un camino distinto basado en principios sólidos: bajar el gasto con la consecuente disminución del endeudamiento público y bajar la carga tributaria. Desde diciembre del 2019, al mismo mes del 2021, la deuda consolidada en dólares de la Provincia bajó de 1.220 millones a 1.152 millones, lo que significa un 6% menos. Por otra parte, en el 2022 hemos bajado los impuestos de 68 actividades, beneficiando a casi 14.000 contribuyentes y Pymes, lo que configura, y quiero remarcarlo, la mayor baja en materia de ingresos brutos de los últimos 30 años.

Apuntando a construir buenos cimientos y con la mirada puesta en el futuro del sector, establecimos tasa cero para las actividades de innovación, tecnología y desarrollo, es decir, los servicios basados en el conocimiento, el mismo beneficio que adquieren aquellos que invierten en la Provincia mediante el programa Mendoza Activa. Hoy, la bodega que ingresa al Programa con una inversión productiva no pagará ingresos brutos durante los próximos 5 años.

Dicho sea, en el programa Mendoza Activa que ya lleva tres ediciones, el sector vitivinícola ha ingresado en su totalidad hasta la fecha 1.119 proyectos por 9.680 millones de pesos de inversión privada, con reintegros por parte de la Provincia por 3.125 millones de pesos. Con esta herramienta, el sector ha realizado un esfuerzo sin precedentes en la adquisición de nuevos sistemas de riego, malla antigranizo, ampliaciones de bodegas, compra de maquinaria, instalaciones para el desarrollo del enoturismo, tractores, autoelevadores, defensa contra las heladas, vasijas, cosechadoras, paneles solares, reservorios, cámaras de frío, bombas e insumos, entre otros.

Quiero referirme también a uno de los propósitos principales que se ha propuesto mi gobierno, que tiene que ver con la creación de empleo privado, y es que, a través del Programa Enlace, con 12 empresas del sector, estamos entrenando a personas para que puedan tener sus primeras experiencias laborales. Por su parte, a través del Programa Enlazados, 17 empresas ya han incorporado a más de 100 personas a su planta laboral. Estos programas recientes están empezando a ser valorados y utilizados por nuestras Pymes ya que van comprobando sus beneficios, por lo que estimamos que seguirán creciendo.

Para brindarle herramientas de utilidad al sector, hemos dispuesto diferentes líneas de crédito. Se destacan las de cosecha, acarreo y elaboración por un monto total de 2.000 millones de pesos a una tasa del 26% anual fija, producto de un acuerdo con el Banco de la Nación Argentina, con subsidio de tasa por parte del FONDEP y del Fondo para la Transformación y Crecimiento.

En ese esquema, se han puesto a disposición 900 millones de pesos para el sector cooperativo, 600 millones de pesos para el sector en general y otros 500 millones

de pesos, a través del Fondo para la Transformación y Crecimiento, para los pequeños productores.

También hemos dispuesto por tercer año consecutivo los operativos Anticipo de cosecha para las uvas con aptitud para la elaboración de mosto y, también, para la emblemática Malbec. Por este mecanismo se financia a toda la cadena productiva a tasa cero y a valor producto. Es decir que los créditos se devuelven con el producto obtenido.

En esta oportunidad se fijó un precio referencial de 35 pesos el kilogramo para las uvas con destino a mosto cuando el mercado pretendía pagar 30 pesos por kilogramo. En tanto que para las uvas Malbec se estableció un precio referencial promedio de 80 pesos por kilogramo.

Con el objeto de dar una solución estructural a los recurrentes periodos de excedentes vínicos que presionan los precios a la baja y perjudican a los productores, como ustedes saben, creamos y pusimos en marcha el Banco de Vinos de Mendoza.

Mendoza sigue trabajando para resguardar al productor frente al escenario de contingencias climáticas con diversos instrumentos. Desde la lucha antigranizo, que sigue siendo una herramienta de valor para mitigar los efectos cada vez más agresivos del clima, hasta el Seguro agrícola, que ha seguido dando protección efectiva a los pequeños y medianos productores damnificados -a quienes aprovecho una vez más para mandarles mi abrazo y toda mi solidaridad luego de la anomalía meteorológica que vivimos semanas atrás- lo cual se complementa con los beneficios fiscales y crediticios que otorgan las leyes de emergencia agropecuaria Provincial y Nacional.

La evidencia muestra que los efectos del cambio climático se hacen sentir cada vez con más rigor en los volúmenes de cosecha, por eso sería de alto valor social que el Gobierno Nacional eximiera del IVA al Seguro agrícola y que influyera para aprobar las iniciativas legislativas que existen para paliar la emergencia hídrica.

En materia de lucha contra la Lobesia botrana con el programa de control y erradicación correspondiente, hemos logrado importantes avances. Durante las últimas temporadas con gran esfuerzo del gobierno provincial. Es por eso que apelamos a la sanción por parte del Congreso de la Nación de una ley para asegurar el financiamiento del Programa plurianual, de modo tal que podamos avanzar con certezas en la disminución de la presión de la plaga para alcanzar rápidamente el estatus “Libre de Lobesia”.

El esfuerzo del conjunto de las mendocinas y los mendocinos para la defensa de la actividad vitivinícola conforma un total de 2.500 millones de pesos anuales, destinadas al Seguro agrícola, la Ley de Emergencia agropecuaria, la Lucha antigranizo, el Programa de control y erradicación de la plaga Lobesia botrana y el Subsidio al riego agrícola.

Pero hay más. En Mendoza queremos que nuestros jóvenes encuentren oportunidades atractivas para el arraigo a la tierra que los vio nacer. Por eso, a través del programa Mendoza Futura, estamos formando habilidades tecnológicas y de cultura emprendedora en las chicas y chicos de entre 15 y 18 años, en toda la extensión de la Provincia. Comenzamos el año pasado con un programa piloto de formación intensiva que obtuvo muy buenos resultados y, por eso, este año van a

participar más de 2000 jóvenes en actividades como programación, robótica, biotecnología, educación financiera, emprendimiento, y trabajo en equipo.

Creemos en nuestros jóvenes y queremos que sus ideas frescas se hagan realidad y sumen mejoras a la competitividad del sector aplicando tecnología e innovación en toda la cadena de valor y, sobre todo, queremos crear oportunidades razonables para que naturalmente opten como primer plan por querer quedarse y emprender aquí.

Dentro de la complejidad macroeconómica, en Mendoza no bajamos los brazos y tenemos una mirada estratégica de mediano plazo. Nuestro propósito es fortalecer toda la agroindustria para que sea atractiva para la inversión y para el talento humano. Por eso, hoy quiero resaltar los últimos logros en este sentido como lo son el fondo creado para el desarrollo de la cereza y el fuerte impulso que va a tener la olivicultura con la indicación geográfica de nuestro aceite de oliva, que destaca las características distintivas que lo hacen único en el mundo.

No hay misterio. Para el desarrollo de la actividad existe un prerequisite fundamental y es el de la rentabilidad. Ningún joven va a querer producir si ha visto a sus padres sufrir por el precio o por las condiciones con las cuales le han pagado por su producto. Si no aseguramos la rentabilidad de todos los que participan de la cadena de valor, no habrá futuro.

Esta es la discusión central que deben asumir las instituciones vitivinícolas, juntando esfuerzos para darle razonabilidad a aquellos factores que imponen condiciones y garantizar lo que en el mundo del marketing B2B se denomina “estrategia win-win”, cuyo objetivo es que todos los que intervienen en el proceso ganen. Tengo la certeza de que es posible.

Mi gestión ha puesto todo el esfuerzo en esta dirección, con las mesas de concertación, los programas de defensa de la producción, fomento y financiamiento.

Saludamos que haya un programa de apoyo a la inversión vitivinícola como es Proviar, sobre todo por su utilidad para mejorar el aprovechamiento del agua de riego. Esperamos que la provincia pueda sumarse a su ejecución para garantizar la mayor eficiencia y transparencia.

Hay perspectivas positivas para la actividad si se hace lo correcto. Estamos viendo una cosecha con excelentes calidades de uva. Pero más allá de esa coyuntura particular, lo advertimos desde otros umbrales, por ejemplo, en torno al **enoturismo**, cuyo crecimiento viene abriendo enormes oportunidades para desarrollar el turismo de alta gama y, por eso, hemos planificado fortalecer las infraestructuras turísticas con planes como el de caminos seguros anticipando que, a partir de abril próximo, también vamos a comenzar una fuerte inversión para mejorar la conectividad digital rural. También, vamos a seguir insistiéndole a la Nación para recuperar la conectividad aérea que teníamos en 2019. El turismo es una de las puertas principales para generar crecimiento y empleo genuino.

Los niveles de ocupación hotelera en los últimos tiempos, el interés que despierta el desarrollo del distrito del vino en la Ciudad de Buenos Aires como kilómetro cero de los caminos del vino, la elección de Mendoza como sede de la conferencia anual de las Grandes Capitales del vino, dicho sea, con la designación de Mariana Juri como presidenta de esa organización internacional, demuestran que vienen sucediendo cosas promisorias en el sector.

Nuestra vitivinicultura es pujante. Le ha dado mucho a nuestra tierra, como demuestran los mejores capítulos de nuestra historia, y le sigue dando mucho, no sólo por su aporte al producto total y al arraigo de las comunidades gracias a su impacto positivo en la creación de cadenas de valor sostenibles, sino también por la extraordinaria oportunidad de internacionalización y de contribución a la excelencia de la marca Mendoza en los destinos más diversos y exigentes.

Por eso, estando frente a ustedes, y sabiendo que el contexto macroeconómico nos desafía permanentemente, quiero agradecerle a la industria vitivinícola por confiar e invertir en nuestra Provincia y continuar creando empleo.

Sigan haciéndolo, nosotros los vamos a acompañar brindándoles todos los instrumentos que estén a nuestro alcance y, fundamentalmente, comprometiéndonos a seguir adelante con la construcción de ese nuevo Estado provincial en el que venimos trabajando con tanto empeño.

Tengan por seguro de que la provincia está ordenada y que si la macroeconomía mejora a Mendoza le va a ir muy bien, porque a la par de estar construyendo un Estado más útil para la ciudadanía estamos trabajando para sentar las bases de un proyecto de desarrollo consistente que impulse el crecimiento y el empleo de calidad.

Muchas gracias y feliz vendimia.